

Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2087 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 6 de noviembre de 2022

GRACIAS POR



6 DE NOVIEMBRE DE 2022

Celebra el Día de la Iglesia Diocesana.
Juntos logramos una parroquia viva, apasionada
por Jesucristo y entregada a los demás.

portantos.es



 TANTOS

V Encuentro Cristianos discípulos del siglo XXI

El próximo sábado, 12 de noviembre, tendrá lugar el V Encuentro Cristianos discípulos del siglo XXI en el salón de actos de la residencia Santo Tomás de Villanueva, en la plaza San Francisco de Ciudad Real.

Organizado por la Delegación de Apostolado Secular de la diócesis, el encuentro intentará responder a la pregunta *¿Es posible evangelizar hoy?* Para ello contará con la ayuda de Carlos Luna Calvo, experto en *marketing* religioso.

La actividad está abierta a todos los que deseen participar. Comenzará a las 10:30 h. con la acogida y la oración inicial. Después, tras la presentación de la jornada, empezará la ponencia de Carlos Luna. Tras un descanso, continuará hablando el ponente, abriendo después un diálogo con los participantes. Con la oración final terminará el encuentro, en torno a las 13:30 h.

Estos encuentros llevan años celebrándose en nuestra diócesis cuatro años, herederos de las jornadas Cristianos y Vida Pública. Se convocan abiertos a la participación de todos, siempre sobre temas cercanos al trabajo de los seglares y a su presencia en el mundo.



Con Caridad, en el primer domingo de mes



Entrar en conversación

Dice el sentido común que para entrar es preciso «salir» antes, y además «pedir permiso», sobre todo si donde se pretende entrar es propiedad privada. Efectivamente, este doble engranaje —salir y pedir permiso— expresa el dinamismo de toda relación interpersonal que se precie y, por tanto, ha de calificar nuestra acción caritativa.

Precisamente, nuestra ocupación y preocupación por el bien del otro entraña sacrificar alguna de nuestras comodidades y abrir un boquete en nuestro círculo de confort, para que la necesidad ajena reclame nuestra atención. Si nos enrocamos en nosotros mismos, cualquier intento de conversación con los otros se convertirá en un espléndido pero vacío monólogo.

Estamos llamados a romper las barreras que nos impiden entablar nuevas relaciones. Hemos de abrir la mente y el corazón y dejarnos interpelar por la situación y circuns-

tancias del prójimo. Debemos hacer nuestra la demanda o propuesta del que llama a nuestra puerta.

Pero, ¡atención!, nuestra implicación personal en los asuntos ajenos requiere de previo consentimiento. De nada sirve la precipitación. Nuestra respuesta, sea cual fuere, ha de ser una propuesta; es decir, ha de contar con el beneplácito del otro; pues el bien no se impone, más bien crece en el diálogo y la colaboración.

Así, para «entrar en conversación», además de «salir» de nosotros mismos y de nuestras cosas, también hay que «pedir permiso». Aunque no se trata de esa amable fórmula de educación cívica, sino más bien de acoger al otro tal como es, de interesarse por su experiencia de vida, de escuchar sus vivencias, de respetar sus opciones, de ofrecerse como compañero de camino y de aportar con delicadeza la propia versión de lo acontecido como oferta de ayuda.

De esta manera, entablar conversación genera un proceso de enriquecimiento mutuo, donde la experiencia de uno puede motivar el compromiso del otro, y la implicación de éste puede iluminar la situación de aquél. El contacto personal permite descubrir en el otro a un semejante, cuya situación de pobreza es ya una ocasión propicia para iniciar nuevas relaciones.

Desde esta perspectiva se evita toda acción paternalista y se apuesta por proporcionar ayudas que realmente promuevan la autonomía y responsabilidad personal de quien lo necesita. Porque cualquier tipo de carencia no es sólo una necesidad a satisfacer sino sobre todo una oportunidad para entrar en conversación. Además, nuestra práctica caritativa nos dice que el que ayuda recibe mucho más de lo que ha dado.

Carta de nuestro Obispo

Día de la Iglesia Diocesana

Celebramos en este domingo, 6 de noviembre, el Día de la Iglesia Diocesana de este año 2022.

Juntos logramos una parroquia viva, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás. Es este un lema cargado de contenido teológico y eclesial, es el lema con el que la Iglesia en España quiere celebrar el Día de la Iglesia Diocesana.

El Día de la Iglesia Diocesana es una celebración destinada a que los cristianos tomemos conciencia de nuestra pertenencia a ella, a través de la pertenencia a una diócesis y a una parroquia concreta y de cómo debe ser esa pertenencia.

El lema de este año quiere hacernos conscientes de la importancia que tiene el estilo que debemos desarrollar y con el que debemos pertenecer a nuestra diócesis y a nuestra parroquia.

Se trata de pertenecer a la Iglesia, a la diócesis y, más en concreto, a nuestra parroquia, con una pertenencia viva, es decir, de participación, de generosidad, de entrega de cada uno de los cristianos al servicio de lo que nuestra comunidad cristiana nos necesite, porque en la medida en que

Se trata de pertenecer a la Iglesia, a la diócesis y, más en concreto, a nuestra parroquia, con una pertenencia viva, es decir, de participación, de generosidad

cada uno de nosotros pertenezcamos y formemos parte de esta Iglesia, de una manera viva, toda ella será una realidad viva.

Todos debemos sentirnos llamados por el Señor a tomar conciencia de nuestra identidad de miembros vivos de esta Iglesia y todos debemos sentirnos llamados a colaborar en la tarea evangelizadora que Cris-

to encomendó a la misma y que ella trata de hacer realidad a través de todos los siglos y en todas las partes.

Todos, como miembros vivos de esta diócesis y de esta parroquia, cada cual a la que pertenezca, debemos sentirnos corresponsables de la evangelización y de la fe de los demás, no solo de la nuestra, y todos debemos poner de nuestra parte todo lo que sea necesario para ser verdaderos agentes de evangelización.

A este respecto dice el papa Francisco que «todo bautizado, por el

Solo desde Él seremos verdaderos miembros vivos, capaces de entregarse a los demás y de ser una comunidad viva y una familia auténtica

hecho de estar bautizado, debe ser un auténtico y verdadero agente de evangelización en el mundo que nos ha tocado vivir».

Solo cuando todos y cada uno de nosotros, los que formamos la parroquia, la comunidad cristiana, asumimos la responsabilidad que

nos corresponde como evangelizadores en la familia, en el trabajo, en nuestra vida de cada día, solo entonces estaremos haciendo realidad este lema del presente año del Día de la Iglesia Diocesana: *Juntos lograremos una parroquia viva, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás.*

La Iglesia, la diócesis y la parroquia, no son solo la comunidad donde

venimos a recibir. Es necesario que también estemos dispuestos a dar lo mejor de nosotros mismos en favor de la comunidad entera.

La Iglesia, la diócesis, la parroquia, para que sean realmente vivas, es necesario que estén formadas por personas que, enamoradas de Cristo, su mensaje y conscientes de todo lo

que de ella reciben, estén dispuestas a poner a su servicio medios materiales, cualidades, tiempo, saber y todo lo que tengan.

Para estar en esta disposición de dar lo mejor de nosotros mismos a favor de todos es necesario valorar lo que Cristo nos propone y estar verdaderamente apasionados por su persona, que es la fuente de donde brota nuestra generosidad y el desprendimiento en favor de todos. En definitiva, la fuente de nuestra fe y de nuestra vida cristiana.

Vivamos nuestra fe y nuestra relación de amistad con el Señor porque solo desde Él seremos verdaderos miembros vivos, capaces de entregarse a los demás y de ser una comunidad viva y una familia auténtica.



Gerardo Fielgo
Obispo de Cádiz

Koinonia

Luis Eduardo Molina es el vicario de pastoral de la diócesis. Nos habla de la fraternidad en nuestra Iglesia. En este Día de la Iglesia Diocesana, el artículo nos introduce, desde la koinonia (comunión) en tres aspectos de la vivencia de la fe: martirya (testimonio), diakonia (servicio) y leiturgía (celebración).

LUIS EDUARDO MOLINA VALVERDE

La Iglesia recibió un curioso nombre en sus orígenes: fraternidad. Su uso fue habitual en los primeros siglos. No se lo dieron otros sino los propios cristianos. Con un solo apelativo manifestaban que no existía para ellos más que un Padre, Dios Creador y providente, y que su Hijo, al asumir la condición humana, había introducido a los creyentes en la vida divina por su muerte y resurrección, haciéndolos hijos del mismo Dios. Entre ellos no cabía mejor nombre que el de hermanos. Cualquier distinción por responsabilidad o por cualidades personales se entendía como un servicio, una entrega, una colaboración para el bien común, con una especial sensibilidad hacia los más vulnerables. La fraternidad se oraba, se aprendía en la doctrina, se practicaba con obras, se festejaba en la gran celebración de la eucaristía. Por el Espíritu vivían esponjados en esa comunión, con Dios y con los otros hombres. Sin ella la Iglesia incurría en un flagrante pecado y en un descrédito a los ojos de todos, creyentes o no.

De algún modo se percibe el palpito de lo fraterno, si abunda o si escasea, a la hora de visitar diferentes comunidades de nuestra diócesis. Los momentos para notarlo son múltiples: en el aprecio de unos curas con otros, el cariño por lo diocesano, la vitalidad y alegría de las comunidades de con-

sagrados, la implicación de los seglares en la construcción de la Iglesia, la preocupación por que cada cual encuentre su lugar, el servicio a los más desfavorecidos y la presencia



esperanzadora en el sufrimiento y las heridas humanas... por decir algunos. El lugar donde se vive esto de forma suficiente rezuma frescura, ilusión, apertura al Espíritu y valentía para afrontar nuevos retos. Acoge una participación diversa y creativa, donde el ánimo se comparte y la crítica se recibe con propósito de mejora. Prioriza la oración, busca integrar diferentes sensibilidades espirituales y se esmera por hacer llegar el tesoro del Evangelio que vive y celebra a aquellos que no lo conocen.

¿Caminamos en nuestra diócesis desde una verdadera comunión? El primer intento de respuesta debería partir del cristiano que se pregunta, revisando si trabaja por ella. Pero no solo, también han de responder Unidades de Acción Pastoral y parroquias, congregaciones y movimientos y aquellos organismos que orientan, administran, inspiran. La fraternidad, aunque difícil y costosa, ha de ser un distintivo esencial entre nosotros. Entraña la responsabilidad

aneja de manifestarla externamente, pues nuestro mundo está tan carente de ella y la necesita tanto. La preocupación por las cifras de quienes nos solicitan sacramentos ha de ser superada por la ilusión y el trabajo para que nos reconozcan, como a nuestros hermanos de los primeros tiempos, por este signo: ¡Cómo se aman!



Martyria

Vicente Elipe López-Peláez es religioso trinitario, sacerdote y capellán de la prisión de Herrera de La Mancha. Nos habla del testimonio, explicando que quién recibe la Palabra de Cristo «está llamado a proclamarla con el deseo de que ilumine y llene de alegría otros rostros y otras vidas».

VICENTE ELIPE LÓPEZ PELÁEZ

La Iglesia ha recibido de Jesús la misión de anunciar con palabras (*kerygma*) y testimoniar con obras (*martyría*) la Palabra que ha escuchado y que vive cotidianamente, es decir, el Evangelio (la buena noticia) del amor del Padre manifestado en Cristo muerto y resucitado. Nuestras comunidades cristianas, nacidas de la Palabra, están llamadas a ser profecía de la presencia de Dios y de su amor en medio del mundo. El primer anuncio de la Palabra (*kerygma*) es la catequesis. Los catequistas son el tesoro más preciado de nuestra Iglesia porque son los transmisores del primer anuncio; ellos guían a los catecúmenos a la raíz de los textos sagrados y les enseñan a releerlos en el presente, enseñan a acoger y vivir la Palabra. De este modo, imitan el itinerario que Jesús recorrió con sus discípulos de Jerusalén a Emaús (Lc 24, 13-35) o el que recorrió el diácono Felipe de Jerusalén a Gaza con el funcionario etíope (Hch 8, 26-40).

La Palabra de Dios no es un regalo destinado a permanecer en nuestra



Religiosas en la catedral el pasado febrero, en el día de la Vida Consagrada

esfera intimista. El que la acoge está llamado a proclamarla con el deseo de que ilumine y llene de alegría otros rostros y otras vidas. El anuncio no es creíble si no va acompañado de una vida coherente. Estamos llamados a anunciar nuestra fe no solo con palabras, sino también, hoy más que nunca, con el testimonio (*martyría*) de nuestra vida. Ser testigos creíbles de nuestra fe en medio de nuestro mundo es un reto. Es testigo quien habla en favor de otro, quien comunica una experiencia de encuentro, quien comparte un camino recorrido que da sentido a su vida, lo impulsa, lo mantiene vivo en su testimonio. Un testigo no es alguien que cree teóricamente en Dios o en Jesucristo, sino quien «experimenta que cree». No sólo proclama que la salvación está en Jesucristo, sino que él se siente salvado y da fe de ello. No sólo dice que Dios es amor, sino que él tiene la suerte de sentirse querido por Dios y no puede hacer otra cosa que testimoniarlo en el amor.



***El testigo
no solo dice que
Dios es amor,
sino que él tiene
la suerte de sentirse
querido por Dios
y no puede hacer
otra cosa que
testimoniarlo en el amor***



***Estamos llamados
a anunciar nuestra fe
no solo con palabras,
hoy más que nunca,
con el testimonio***

Un testigo comunica su experiencia, no solamente a través de sus conocimientos. Para ser testigo no son necesarias «notas medias», ni «títulos académicos»; solo hay un requisito: dejarse tocar por el Evangelio. El testigo no informa, no adoctrina, el testigo contagia, irradia, comunica y se implica en su comunicación y es entonces cuando la vida del cristiano se convierte en testimonio verdadero (*martyría* en su significado original).

Diakonia

Joaquín Gutiérrez es el delegado diocesano de Acción Sociocaritativa. Nos habla del servicio, especialmente a los más pobres, explicando que «este servicio de la caridad no es solo una asistencia social que bien podrían hacer otros; es una apuesta práctica y significativa por vivir la fraternidad universal y por hacer efectiva la comunicación cristiana de bienes».

JOAQUÍN GUTIÉRREZ VILLAR

El mandato del amor al prójimo está inscrito ya en el corazón de todo ser humano; pues ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, que es amor. Pero es sobre todo efecto primordial de la gracia bautismal que nos configura con el Señor Jesús, haciendo nuestra su opción preferencial por los pobres, a los que dedicó su empeño y cariño.

Ese amor al prójimo, enraizado en el amor a Dios, no es sólo una tarea de cada fiel cristiano que, imitando al buen samaritano, descubre al prójimo necesitado y le trata como hermano querido. También la comunidad



IX Asamblea de Cáritas Diocesana en marzo de 2019



La comunidad cristiana desde el inicio hace suyo el mandato del Señor Jesús de atender la necesidad ajena

cristiana desde el inicio hace suyo el mandato del Señor Jesús de atender la necesidad ajena: «¡Dadles vosotros de comer!» Y dada la importancia del encargo, será la misma Iglesia Apostólica quien instituya la acción caritativa como servicio comunitario organizado. Así, este ministerio diaconal pasa a formar parte esencial de la misma estructura eclesial: «Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea» (Hch 6, 2-4).

En la actualidad son nuestras Cáritas parroquiales el cauce institucional de la misma Iglesia Diocesana para la atención a los hermanos más débiles y desfavorecidos; prorrogando así el sentir común de atajar toda injusticia y desigualdad, y procurando que a todos lleguen los bienes necesarios para llevar una vida digna. Pero este servicio de la caridad no es sólo una asistencia social que bien podrían hacer otros; es una apuesta práctica y significativa por vivir la fraternidad universal y por hacer efectiva la comunicación cristiana de bienes. Nadie puede ser excluido de este amor servicial, por cuanto en la figura de los empobrecidos hay una especial presencia del mismo Señor: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Por eso proclama san Juan Pablo II: «Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la

buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras» (*Novo Millennio ineunte*, 50).



Nadie puede ser excluido de este amor servicial, en la figura de los empobrecidos hay una especial presencia del mismo Señor

Liturgia

Arcángel Moreno es el delegado de Liturgia de nuestra diócesis. En este Día de la Iglesia Diocesana nos habla de la comunidad que celebra, explicando que «la Iglesia no puede vivir sin eucaristía, es la célula vital más viva desde la que la Iglesia puede afrontar los tiempos y los espacios en los que vive».

ARCÁNGEL MORENO CASTILLA

No es difícil caer en la cuenta de que la Iglesia Diocesana celebra la liturgia con toda la Iglesia. Efectivamente, unidos al Papa y a nuestro obispo, en cada eucaristía recordamos que nuestra diócesis no es una porción aparte de la Iglesia y que la celebración nos pone en el tono y en la melodía de toda la Iglesia universal. Y por eso, quizá, nos cuesta comprender que para ser el cuerpo de Cristo que ora y celebra a una sola voz, con riquezas distintas, lo hagamos con Cristo, en el Espíritu y hacia Dios Padre. Pero todos juntos. Es la Iglesia en oración.

La vida de la Iglesia tiene su fuente y culmen en la celebración de la eucaristía y, cuando no cuidamos esta realidad, flaqueamos en el seguimiento del Señor y en nuestra vivencia como Iglesia.

Vemos cómo la Iglesia no puede vivir sin eucaristía, es la célula vital más viva desde la que la Iglesia puede afrontar los tiempos y los espacios en los que vive. La expresión actual de la encarnación de Dios, de su autocomunicación, pasan por esta realidad sacramental-litúrgica. Se comunican realidades vivas y la gracia se hace visible, corporal. ¿Cómo afrontar esto para que no suene a teórico?



Unidos al Papa y a nuestro obispo, en cada eucaristía recordamos que nuestra diócesis no es una porción aparte de la Iglesia



Celebración de la eucaristía en la catedral el pasado 10 de octubre, solemnidad de santo Tomás de Villanueva

El papa Francisco acaba de llamarnos la atención sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios. Se trata de la carta *Desiderio desideravit*. En nuestra diócesis también nos sentimos interpelados: cuidar la celebración, saber participar activamente, cuidar el silencio, el respeto al espacio sagrado, el deseo de Dios y la participación en la comunión con Cristo y con la Iglesia... Todo esto pide nuestra implicación que comenta así el Papa:

«Esta implicación tiene lugar... por vía sacramental. La Liturgia está hecha de cosas que son exactamente lo contrario de abstracciones espirituales: pan, vino, aceite, agua, perfume, fuego, ceniza, piedra, tela, colores, cuerpo, palabras, sonidos, silencios, gestos, espacio, movimiento, acción, orden, tiempo, luz. Toda la creación ... Así como canta la plegaria sobre el agua para la fuente bautismal, al igual que la del aceite para el sagrado crisma y las palabras de la presentación del

pan y el vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre» (n. 42).

A veces no afrontamos esto y vivimos lejos del Misterio Pascual. Muchas veces por un afán de espontaneidad incontenida o por la adhesión a un cierto hieratismo resulta difícil formar para celebrar nuestra vida como historia de salvación que se renueva. Y es que nuestra diócesis se renueva y vive constantemente de la celebración de la eucaristía.



Nuestra diócesis se renueva y vive constantemente de la celebración de la eucaristía

El XII Encuentro de Infancia Misionera será en Tomelloso



Después de dos años suspendido a causa de la pandemia regresa el Encuentro de Infancia Misionera que suele reunir a casi dos millares de niños.

Será el próximo 19 de noviembre en Tomelloso con el lema *Uno para todos y todos para Él*. Pueden participar todos los niños que lo deseen, desde 3.º de Primaria a 2.º de ESO, acompañados de sus padres o catequistas. Toda la información para la inscripción está en la web de la diócesis



Lucas 20, 27-38: Jesús les contó la parábola de los siete hermanos y la viuda que se fue casando con cada uno de ellos...

Comentario: *La vida que Dios nos ha dado no se agota en el tiempo de la muerte. La vida de Dios es un don que se vuelve eternidad.*

Para la celebración *Por Pablo Cornejo Martínez*

XXXII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Jesucristo nos ha reunido en este día del Señor. Celebramos hoy el Día de la Iglesia Diocesana y con alegría venimos a participar de la mesa común del pan y la palabra como comunidad de creyentes, convocados por el Señor y unidos en comunión de fe, a toda nuestra Iglesia diocesana de Ciudad Real.
- **1.ª LECTURA (2Mac 7, 1 - 2.9 - 14).** Escuchemos con atención el testimonio de los hermanos Macabeos, que se mantienen fieles al martirio porque les sostiene la firme esperanza en la inmortalidad.
- **2.ª LECTURA (2Tes 2, 16 - 3, 5).** Pablo especifica que la esperanza del creyente se hace concreta en la fe en Cristo. Dios nos ha regalado una gran esperanza que es la salvación eterna.
- **EVANGELIO (Lc 20, 27 - 38).** El evangelio nos presenta a un Dios de vivos, no de muertos. Jesucristo resucitado es quien da sentido a nuestras vidas.
- **DESPEDIDA.** Que la Eucaristía que hemos celebrado haya alimentado nuestra fe y avivado nuestra esperanza en el Señor, que nos llama a la vida para siempre junto a Él. Una vida que se hace ya presente en nuestro vivir como Iglesia diocesana. ¡Feliz domingo!

Oración de los fieles

S. Oremos a Dios por las necesidades de todos:

- Por la Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Por el papa, los obispos, presbíteros y diáconos: para que fieles a su vocación, ejerzan su ministerio de servicio en caridad y constante entrega. Roguemos al Señor.
- Por nuestro obispo Gerardo: para que, como cabeza de nuestra Iglesia diocesana, el Señor le asista en toda su labor pastoral. Roguemos al Señor.
- Por nuestros gobernantes, para que procuren siempre el bien común. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones al sacerdocio, la vida consagrada y el matrimonio: para que los jóvenes sean receptivos a la llamada del Señor. Roguemos al Señor.
- Por la Iglesia de Ciudad Real: para que seamos testigos alegres de la resurrección de Cristo. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Iglesia peregrina (CLN/408) **Salmo R.:** Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Yo soy el pan de vida (CLN/O38) **Despedida:** Bajo tu amparo (CLN/311)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. **Lunes** Tit 1, 1 - 9 • Lc 17, 1 - 6 **Martes** Tit 2, 1 - 8.11 - 14 • Lc 17, 7 - 10 **Miércoles** Ez 47, 1 - 2.8 - 9.12 • Jn 2, 13 - 22 **Jueves** Flm 7 - 20 • Lc 17, 20- 25 **Viernes** 2Jn 4 - 9 • Lc 17, 26 - 37 **Sábado** 3Jn 5 - 8 • Lc 18, 1 - 8